

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: Precocidad de los niños en nuestros dias.—El P. Gratry. I.—Cartas sobre el Espiritismo, por un cristiano. XI.—*Espiritismo teórico-experimental:* Causa y naturaleza de la claravidencia sonambúlica. Explicacion del fenómeno de la lucidez.—La selva de Dodone y la estatua de Memnon.—Evocaciones de los Espiritus en Abisinia.—Confesiones de Luis XI. Art. I. Historia de su vida dictada por él mismo á la Srta. E. Dufaux.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* El asesino Lemaire.—La reina de Oude.—El doctor Javier.—a.—*Disertaciones espiritistas:* El Espiritismo y algunos filósofos.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* 1858.—El Espiritismo progresa.—*Bibliografía:* Refutación del materialismo.

SECCION DOCTRINAL.

Precocidad de los niños en nuestros dias.

Muchos de nuestros lectores habrán oido ponderar la precocidad en todos conceptos de los niños que nacen en nuestros dias, comparada con la de los niños de la pasada generacion. A creer lo que vulgarmente se dice, tienen mucha mayor facilidad para hablar; su memoria es más vasta, y su razon se despierta mucho más temprano, dando desde luego inequívocas señales de comprension perfecta. Hasta aquí, y puesto caso que el hecho fuese cierto, no tendríamos mas que motivos de plácemes y satisfacciones.

Pero, al lado de estos asertos, se levantan otros, nada halagüenos por desgracia; y así como hay quién afirme la precocidad del bien en nuestros niños, no falta quién afirme la del mal. A creer á estos últimos, la generacion que está llamada á sucedernos nace encanecida en la perversidad; todos los vicios, embrionarios en ella, no esperan, para desarrollarse, mas que un momento oportuno, y los crímenes más atroces pocas veces dejan

de hallar acogida en los tiernos séres de que está compuesta aquélla.

Y es digno de notarse, que unas y otras afirmaciones proceden de personas ya entradas en años, de reconocida ciencia algunas de ellas, y situadas todas en la cúspide, por decirlo así, de la vida, desde donde pueden abarcar los dos puntos de comparacion, y fallar, por lo tanto, con conocimiento de causa. ¿Qué hay de verdad en todo esto?

Nosotros creemos que no todo debe ser falso. El antiguo adagio *vox populi vox Dei* no se halla completamente destituido de fundamento. La voz del pueblo—entendemos por *pueblo* la inmensa mayoría de los habitantes de una comarca—es la voz de Dios, en el concepto de que procede de intuiciones sugeridas por los Espiritus, que son ministros de aquél. Cuando una comarca en peso, como suele decirse, insiste un dia y otro en lo mismo, podeis contar que algo de lo que se asegura sucederá, andando el tiempo. Adviértase que no hablamos en absoluto, ni mucho ménos. En el espacio, como en nuestro planeta, existen bromistas de mala estofa que, mintiendo descaradamente, abusan de la excesiva credulidad de los incautos.

Añádase á esto que no siempre se reciben bien las intuiciones, ó que con suma frecuencia se las interpreta mal, y se comprenderá que, en no pocas ocasiones, la voz del pueblo no es la de Dios. Como quiera que sea, es una realidad histórica, que el aserto de la mayoría, la *vox populi*, ha sido confirmado muchas veces por la consumacion de los hechos. No es, por consiguiente, nada aventurado creer que algo debe haber de cierto en lo que la voz del pueblo asegura actualmente, respecto de la precocidad de nuestros niños. Pero, dado el hecho, ¿es puramente casual, ó tiene, por el contrario, una explicacion? Lo primero es para todo hombre pensador, imposible; porque nada de lo que en el mundo sucede es producto de la casualidad que, por otra parte, no existe. Busquemos, pues, la explicacion lógica del fenómeno.

Contemplando el actual estado de nuestro planeta, que deja aún mucho que desear, y elevándose despues á la nocion del ideal, la razon humana ha concebido una trasfiguracion de la humanidad, un *renovamiento de la faz de la tierra*. Este renovamiento, que, en calidad de promesa, está contenido en los libros sagrados, ha sido confirmado por los Espíritus, que de orden de Dios y sugetándose á un sistema científico, se manifiestan en nuestros días. Los Espíritus han hecho mas que la razon humana, pues han indicado el modo cómo se verificará la suspirada trasformacion de los habitantes de nuestro globo.

Iniciada la humanidad por la tercera revelacion en el conocimiento de nuevas y fecundas leyes, y fijado por los misioneros del espacio el verdadero sentido de la moral de Cristo, mal practicada por falta de perfecta explicacion; un Espíritu eminentemente superior, un nuevo Mesías, ha tomado carne entre nosotros (1). ¿Es el mismo Jesús? No lo sabemos. ¿Quién es, pues, ese ESPÍRITU DE VERDAD, cuya encarna-

cion se nos ha anunciado? Lo ignoramos; pero sí, sabemos que, puesto que por el Eterno ha sido señalado, será digno de su gran mision, y que no se desviará una línea del cumplimiento de ella. Otra cosa sabemos, y es que, no pudiendo por sí mismo realizar toda la obra; á imitacion de Cristo, viene acompañado de otros Espíritus que, aunque no tan superiores como él, se encuentran á mucha mayor altura que nosotros. Algunos de ellos le siguieron inmediatamente en la encarnacion, y están ya en nuestro planeta; otros lo hacen en la actualidad, ó lo harán más adelante. Estemos en la íntima conviccion de que nada de lo necesario faltará en el plan divino.

Pero esos Espíritus, compañeros del nuevo Mesías y mucho mas superiores que nosotros, no han gozado de ninguna clase de privilegio, respecto de sus adelantos intelectuales y de su acrisolada moralidad. Han vivido más, ó con más provecho que nosotros, han pasado más veces por el tamiz de la encarnacion, ó por lo ménos, se han purificado más durante sus existencias; hé aquí la clave del enigma. En la actualidad gozan del fruto de su trabajo y son recompensados, recibiendo una mision noble que desempeñar, ó en la que colaborarán. ¿Hay nada más justo que dar á cada uno lo suyo?

Como es natural, esos Espíritus traen, al encarnarse nuevamente, su pingüe caudal de adelantos morales é intelectuales. Durante la infancia, yá que es lógico que pasen por ella, dado que es una condicion de la vida en nuestro planeta—durante la infancia, esos progresos están en estado latente, como velados por el desarrollo incompleto aún de los órganos, por dónde han de manifestarse. Sin embargo, bien así como el sol rasga las nubes, bañándonos en su luz, por poco que aquéllas sean agitadas por la brisa, ó bien como el acero despide chispas luminosas, al chocar contra el pedernal, por débil que sea el golpe que se le dé; esas inteligencias superiores rasgan el velo de la infancia,

(1) Véase el apéndice á la obra de Stecki *El Espiritismo en la Biblia*.

mostrándonos los conocimientos adquiridos en otras existencias, á nuestras más leves insinuaciones; despiden chispas luminosas, al más ligero roce.

Hé aquí explicada satisfactoriamente, en concepto nuestro, la precocidad para el bien, que se observa por algunos en los niños de nuestros días. ¿Y la precocidad para el mal que observan otros?

Ante todo podemos contestar, que no todos los futuros moradores de la tierra serán Espíritus verdaderamente adelantados. Para que la trasfiguración de la humanidad y la renovación de la faz de la tierra se verifiquen, basta que en cada país haya un núcleo fuerte y robusto de hombres eminentes por su ciencia y por su moralidad. Ellos, sin violencias, ántes, por el contrario, espontáneamente solicitados, ocuparán los primeros puestos, serán los gobernantes en todos sentidos, y con sus acertadas disposiciones, encaminadas siempre al bien de los gobernados, se impondrán moralmente á las masas, arrastrándolas al cumplimiento del deber. De este modo la tierra, sin ser morada de Espíritus perfectos todos, aún contándolos en su seno bastante atrasados, ascenderá en la gerarquía de los mundos, y disfrutará de mayor suma de verdad, de justicia y de bienestar, por lo tanto.

Otra razón nos parece descubrir. Los ángeles guardianes suelen ser Espíritus adelantados, y por consiguiente, es probable que tengan conocimiento de la transformación, de que ha de ser objeto la tierra. Como saben que á sus protegidos, si no se enmiendan, suponiendo que sean Espíritus rebeldes, no les será permitida la encarnación en nuestro planeta, debiendo ir á rehabilitarse de sus culpas en otro donde, por ser más atrasado, sufrirán más; les solicitan para que aprovechen el tiempo de que pueden aún disponer para purgar en la encarnación terrestre sus anteriores faltas. Ellos, ya por temor á encarnaciones más penosas, ya por un buen deseo de rehabilitación sincera; toman sus resoluciones en el espacio, escogen las

pruebas en relación con sus culpas, y descienden á nuestro planeta.

Pero como que su vida anterior (su pecado original) no fué muy ejemplar, como que su inteligencia no ha hecho grandes progresos, y sobre todo, como su moralidad no es la más excelente; sus naturales y espontáneos movimientos dejan mucho que desear en punto á perfección, y hasta pueden ser altamente censurables. Abandonados aún al instinto, careciendo todavía del recuerdo intuitivo de las resoluciones tomadas en la erraticidad; esos Espíritus, durante la infancia de su actual encarnación terrestre, no pueden menos de dar señales de su vida anterior, que acaso fué de lo más perverso. ¿Quiere esto decir que serán lo mismo, hasta que la muerte los restituya á la vida errática? Nó; su razón se despertará, el recuerdo intuitivo de las pruebas elegidas se pronunciará más y más, la voz del ángel guardián se hará más perceptible á la conciencia, y no es imposible que esos niños, que hoy revelan muy mala índole, sean mañana excelentes ciudadanos. ¿Qué sino esto ha pasado, cuando decimos de una persona que se ha enmendado?

Hé aquí, pues, explicada racionalmente la precocidad, que para el mal observan muchos en los niños que compondrán la futura generación. De modo, que así los primeros observadores, de quienes ántes hemos hablado, como estos últimos, tienen razón, en concepto nuestro. El error está en excluirse unos á otros; en asegurar éstos que todo es malo, y aquéllos que todo es bueno, error que suele campea en todas las humanas controversias, que nos ha producido muchos males, y que muchísimos puede aún producirnos, si no hacemos el formal propósito de no ser exclusivistas nunca. No basta observar bien; es preciso observar completa y totalmente; abarcar todo el terreno que deseamos explorar.



El P. Gratry.

I.

A. Gratry es un sacerdote católico, miembro de la Academia francesa y del Oratorio de la Inmaculada Concepcion, en París. Hombre de erudicion vastísima, demuestra en sus numerosas obras conocimientos nada superficiales en todos los ramos del saber humano, y se distingue muy especialmente por sus laudables tendencias á la Ciencia comparada. Como filósofo, pertenece á la más pura escuela espiritualista; pero, apartándose de la senda ordinariamente seguida por sus compañeros de ministerio, no sólo huye del misticismo exclusivamente contemplativo, sino que lo condena con varonil entereza, calificándolo, y con sumo acierto, de *sensualismo del alma*. El espiritualismo de Gratry es eminentemente científico, y á la ciencia se une siempre para llegar al logro del fin supremo de la humanidad: el inquebrantable reinado de la VERDAD y de la JUSTICIA, por medio del cumplimiento estricto y perenne del DEBER. Bajo este concepto, el hombre, segun el autor que nos ocupa, lejos de concretarse egoista y exclusivamente á sí mismo, como con sus hechos afirma la inmensa mayoría de los místicos, ha de afanarse no ya sólo por sus hermanos, los otros hombres, sino por todos los seres de la Creacion, pues la fórmula del deber es esta: ASISTENCIA DEBIDA A TODO SER POR TODO SER (1).

Espíritu sintético, conciliador en grado sumo de todos los elementos lógicamente conciliables; Gratry lleva en sus escritos el deliberado y firme propósito de armonizar, en la esfera suprema de la Ciencia comparada, la fé, representada por el Evangelio, con la razon, representada por los grandes descubrimientos de la Ciencia moderna. En concepto suyo—y en lo que vamos á decir se aparta radicalmente de muchísimos pensadores católicos—el Cristianismo no está reñido con la actual civilizacion, ni tiene porque temerla, sino que, por el contrario, la confirma, ó mejor quizá, ambos se confirman mutuamente. La Ciencia llega, por análisis y en virtud de continuas progresivas evoluciones, á lo mismo que sintéticamente está contenido en el Evangelio, de modo, que aquélla es la más perfecta demostracion de

éste. La armonía es innegable, pues, y la síntesis no puede tardar en imponerse á todas las inteligencias que, cesando de ser intran-sigentes y exclusivistas, vean en las ciencias todas, no verdades en sí absolutas, sino fases, completas en sí mismas consideradas; pero incompletas en cuanto se las compara á la Armonía suprema, pues sólo son acordes componentes de ella. El error está, por lo tanto, nó en los principios científicos que se asientan y proclaman por ciertas escuelas, sino en las inducciones y deducciones filosóficas que de ellos se hacen. Se los violenta, al sacarlos de su natural y propia esfera, y de aquí la disonancia, el desconcierto, mas aparente que real, que en el conjunto de la Ciencia se observa. Esta empero, es una fase pasajera, una especie de ebullicion caótica de los elementos que, al entrar en su ineludible reposo, dará por resultado la Ciencia comparada, esto es, la mútua compenetracion de todas las ciencias parciales, resolviéndose en la Unidad armónica. Entónces, y en cuanto á la esfera de la inteligencia, pasará de hecho la humanidad á la segunda faz de la era nueva, y concluirá el mundo, es decir, la época de las disenciones y estériles disputas, para empezar la época nueva, la de la *cooperacion de todos en bien y provecho de todos*.

Campeon esforzado de estos principios, Gratry no se dá punto de reposo por llevarlos á todas las inteligencias, derramándolos y extendiéndolos en obras que revelan una enérgica actividad en su autor, y cuyo carácter predominante es el de vulgarizar las verdades de la filosofía cristiana. Respondiendo así á una necesidad apremiante de nuestro siglo, están, por la sencillez de expresion, al alcance de todas las inteligencias, sin dejar de cautivar, obligándole á meditar, al espíritu más inquiridor y penetrante que pueda darse. En language sencillo, aunque siempre bello, y muy especialmente, preciso, expone los sublimes y consoladores principios de la filosofía que exponen otras obras; pero estas lo hacen con tan rebuscada y convencional forma, que sólo la penetran muy pocos, viniendo de tal manera á ser inútiles á las masas, que son las más necesitadas de semejante pasto.

Y hace más aún el autor, cuya fisonomía tratamos de ofrecer á nuestros lectores. Persuadido de que el progreso de la verdad tan-

(1) *Les sources*, seconde partie, pág. 75.

to consiste en su proclamacion, como en la destruccion de los errores que le dificultan sus naturales movimientos, los combate incesantemente. Gratry es un polemista consumado, y aseguramos, sin temor de equivocarnos, que éste es su rasgo fisonómico predominante. Respeta todas las opiniones, pues sustentadas son por hermanos suyos; pero las combate, cuando las cree erróneas, con energía, con verdadero valor, aunque siempre con envidiable moderacion, con caritativa mansedumbre, inspirándose así en el más puro espíritu cristiano. Buena prueba es de este nuestro aserto su última obra, á la que dá principio con las siguientes palabras: «Estoy muy decidido á no decir una palabra que pueda aumentar la cólera en el corazon de un solo hombre» (1).

Dos son los principales obstáculos que, en el terreno de la ciencia, se oponen al reinado de la Verdad: el materialismo y el panteísmo, que, bien considerados, se reducen á uno solo, pues, en definitiva, el segundo se resuelve en el primero, dado que unas mismas son sus últimas consecuencias. La doctrina materialista, á pesar de sus actuales esfuerzos y de la inusitada arrogancia de sus sostenedores, es poco temible, gracias á la gráfica sencillez del desconsuelo que despierta en el Espíritu del hombre, y de la rudeza y aún destemplanza de sus teorías. Las ingénitas tendencias del alma le son radicalmente adversas, y para llegar al planteamiento de su sistema, los materialistas habrían de variar la naturaleza humana, lo que es imposible de todo punto. Y no se diga que á ello puede llegarse por medio del progreso. El materialismo vive de tiempo inmemorial, se viene exponiendo desde muy antiguo, y sin embargo, siempre ha llevado la preeminencia el espiritualismo. Si, hoy por hoy, ha adquirido aquél cierto esplendor, débese al carácter científico de que se reviste; pero ni aún así aventaja al espiritualismo, pues éste, á su vez, sacudiendo los pañales del misticismo, se hace también científico. No es, en consecuencia, de temer que la victoria corone nunca los esfuerzos de los materialistas; porque se hallan siempre en peores condiciones que los espiritualistas.

No, de un modo tan absoluto, puede decirse lo mismo de la doctrina panteísta, pues

con su vago idealismo simula diestramente el verdadero espiritualismo, del cual, en cuanto á la fórmula dogmática, sólo se distingue en que, al paso que los panteístas proclaman la absorcion del Espíritu en el *Gran Todo*, los verdaderos espiritualistas proclamamos la *individualidad, eterna, idéntica é inmortal del Alma*. Pero el mayor peligro del panteísmo resulta de que él responde aparentemente á una necesidad apremiante de nuestro siglo. Hoy se desea, y se busca con sumo anhelo, la síntesis suprema de lo finito y lo infinito, de lo eterno y lo mutable, del orbe y su causa; y el panteísmo brinda, aunque sólo aparente, semejante síntesis. Aparente, decimos; porque la confusión y definitivo anonadamiento de uno de ellos, no es la real y verdadera síntesis de los elementos conciliables. Como quiera que sea, es lo cierto que de quien debe temer la pura filosofía es del panteísmo, que con harta destreza la imita, y nó del materialismo, que se hace odioso y repugnante por sus ruadas y desconsoladoras afirmaciones.

Esto lo ha comprendido perfectamente Gratry, y abandonando al materialismo á su natural irremisible agonía, se ha fijado casi exclusivamente en la refutacion del panteísmo, de la *sofística*, como él le llama con acierto, valiéndose de una expresion ya conocida en la historia de la filosofía. No es de este lugar exponer, con la detencion que fuera de desear, el modo como lo ha hecho y el éxito que ha obtenido. Diremos sin embargo, en cuanto á lo primero, que su método de polémica es la tolerancia más exquisita, el más estricto respeto de la personalidad humana. Ni siquiera una frase ofensiva se encuentra en sus escritos que, por otra parte, son valientes y enérgicos. Sus argumentos los busca en todas las esferas de la Ciencia; el arma que mas emplea es el razonamiento científico, que corrobora despues con el que resulta de la Revelacion, y todo esto lo envuelve en una atmósfera de amor y caridad hácia su adversario, en particular, y hácia la humanidad en general, que materialmente encanta y seduce. El más completo éxito ha coronado sus laudables esfuerzos. En su *Etude sur la Sophistique contemporaine* y su *Petit manuel de critique* ha batido en toda la línea á la escuela panteísta en general; en sus *Lettres sur la Religion* ha confundido á M. Vacherot, y en su *Jesus-Christ, re-*

(1) *Lettres sur la Religion*, pág. 1.

ponse á M. Renan ha anonadado á éste; porque confundir y anonadar á un autor es convencerle de absurdo, respecto de la verdad, y de abierta contradicción consigo mismo.

Si del filósofo en general, descendemos al moralista, en particular, también debemos admirar con justicia á Gratry. Ya conocemos su ancha fórmula del deber: *Asistencia debida por todo sér á todo sér*; fórmula que debe llevarse á todas las esferas de la vida, á las relaciones individuales, familiares y sociales. Semejante asistencia hemos de prestarla hasta sacrificándonos, si es necesario. El amor que no se sacrifica, no es amor razonado y deliberado, sino instinto puramente pasional. El símbolo del hombre, como sér moral, está en el Calvario: una cruz, y la cruz significa, para Gratry, el sacrificio de todo nuestro sér, en caso necesario, en aras de la Verdad y de la Justicia. Y el día en que todos procedamos de esta manera, llegaremos á la vida perfecta, á la vida del hombre en Dios; nos uniremos para siempre y estrechamente al *hermano primogénito*, Jesús; tendremos el conocimiento de las cosas pasadas y futuras; y también entonces, hecha la síntesis moral, concluirá el mundo antiguo, el de todas las concupiscencias, y ordenado nuestro planeta en la verdad y la equidad, trasformada la faz de la Tierra, descenderá á ella la Jerusalén celeste, el reino de Dios. Este hecho, realizable más ó menos prontamente, podemos retardarlo ó apresurarlo. Cúmplenos hacer lo segundo, y, para conseguirlo, basta una sola cosa: que seamos buenos; que sustituyamos al hombre antiguo, al hombre-materia, el hombre nuevo, el hombre-Espíritu; que, en una palabra, nos resolvamos á obedecer á Dios que siempre nos excita, dirige y auxilia.

Al empezar este artículo, hemos dicho que Gratry era católico; ahora añadimos que lo es en la verdadera y legítima acepción de la palabra. Oigamos su fórmula del Catolicismo: «Todo se resume en una sola palabra, que es de enseñanza pública en la Iglesia católica. Esa palabra os demuestra el objeto que llamais la Religion, la religion universal, separada de las religiones parciales, arbitrarias é imaginarias; os demuestra el objeto viviente é histórico que buskais. Ese objeto es lo que nuestra teología ha llamado el ALMA DE LA IGLESIA. El alma de la Igle-

sia es la asamblea de todos los hombres unidos entre sí con Dios. Se forma parte de esa alma de la Iglesia, SE ESTÁ EN LA RELIGION ABSOLUTA, CON UNA SOLA CONDICION: LA JUSTICIA.» (1)

Segun Gratty, pues, para ser católico, para estar en la religion absoluta, basta ser justo. Por consecuencia, el Catolicismo proclamado por el autor que nos ocupa, es el universalismo de la ciencia moderna, el humanitarismo de la filosofía. Hé aquí, por lo tanto, la única fórmula verdadera de la unidad de Religion, que sólo puede consistir en lo esencial, dado que, en virtud de la diversidad de caracteres y temperamentos, ha de ser, por hoy, vário lo contingente, las manifestaciones externas. Sin embargo, no está lejana la época de la adoración en *Espíritu y en verdad*, y entonces llegaremos á la unidad de Religion y de cultos, reduciéndose todos éstos al único fundamental: *la práctica constante y desinteresada del bien*.

Tal es, defectuosamente descrito, el P. Gratty. No cuadra á la naturaleza de este escrito ocuparnos de él, considerándole como particular. Sin embargo, los que tienen el gusto de conocerle personalmente, saben que su modestia y humildad no son menores que su erudición y talento. Gratty es humilde; porque está convencido de que la humildad es raíz de todas las virtudes. Como pensador, sus relevantes dotes le captan las simpatías de todos. El público le demuestra su aprecio, agotando numerosas ediciones de sus obras; sus compañeros de Oratorio le respetan y aplauden; la Francia le elige miembro de su más ilustre Academia, y el Catolicismo, representado por su actual jefe, Pio IX, le significa su gratitud, dirigiéndole afectuosas epístolas y haciéndole el presente de una palma de plata. Gratty, podemos asegurarlo, es querido y respetado por todos.

Pues bien, ese sábio profundo, ese filósofo distinguido, ese moralista admirable, ese católico á carta cabal, como suele decirse, ese gran escritor, en una palabra, lejos de rechazar el Espiritismo, lo adopta y, sin llamarse espiritista, proclama todas sus leyes y por ellas resuelve las más áridas cuestiones filosóficas. En nuestro próximo artículo, lo probaremos con citas textuales.

M. CRUZ.

(1) *Lettres sur la religion*, pág. 298.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,
POR UN CRISTIANO.

XI.

París 10 de enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo mis citas y para llegar más pronto al fin, sólo doy á V. la quinta escencia, aplazando para más tarde mis reflexiones y mis comentarios.

«La trasmigracion de las almas, si hemos de creer á San Jerónimo, dice A. Dumesnil, fué mucho tiempo enseñada entre los primeros cristianos como una doctrina tradicional que no debía confiarse más que á un reducido número de elegidos.»

Segun V. Franck, «la trasmigracion, que abraza la preexistencia, era admitida por los Kabalistas.»

«Se ha preguntado muchas veces, dice Geruzez (1), si habia ateos sinceros; creemos que se puede llegar al ateismo por el abuso de la lógica y por la perversidad del corazon, y que se puede aferrarse de buena fé en esa opinion. Si todos los ateos fuesen inconsecuentes como Helvetius y dejasen subsistir en su alma el amor de la verdad y del desinterés, despues de haber desterrado de él el principio, la sociedad tendria que gemir por esas aberraciones de nobles inteligencias. Pero no sucede así; la mayor parte de los ateos son rigurosos lógicos; uniforman su conducta con sus principios; son la perdicion de los estados; como no reconocen ni derecho, ni justicia, ni ley, lo aprovechan todo sin eleccion para llegar á los fines de su avaricia; la fé del juramento, el pudor público, la fidelidad á los principios, de todo esto se mofan, y los ejemplos que dan se esparcen en derredor suyo como un fatal contagio; todo se desnaturaliza bajo su perverso influjo, las palabras pierden su verdadero significado, la confusion se introduce en las ideas é invade los actos, la ley descende de su trono para ceder su puesto á la violencia, y las sociedades, bajo una efímera corteza de civilizacion, cobijan en sus entrañas una barbarie efectiva, primer síntoma de la destruccion que las amenaza. Así era la sociedad romana en tiempo de los emperadores, y desgraciada la humanidad, si la fuerza material de los bár-

baros y la santa palabra del cristianismo no hubieran restituido el alma y la sangre á aquel cadáver extenuado por el ateismo. *¿Estamos en la misma pendiente?* Casi hay motivo para creerlo, al ver la potente voz en nuestros días de los intereses materiales, las preeminencias que se toman con arrogancia sobre cuanto hay de más sagrado, las risotadas satánicas que acogen á las más solemnes palabras, á los más grandes pensamientos. Pero si efectivamente es así, esto no puede ser duradero; cuando la humanidad cree huir de Dios y se rie de los lazos que cree haber roto, Dios sabe como la ha de atraer nuevamente hácia él, tiene calamidades que envia para castigo, y si necesario es, nuevos bárbaros y una *nueva palabra* le darán cumplida satisfaccion por el abandono y la rebelion de la humanidad.»

Lessing, uno de los espíritus mas aventajados de Alemania, dice, en su *Essai sur l'éducation du genre humain*, que «las revelaciones religiosas siempre fueron proporcionadas á las luces que existian en la época en que esas revelaciones aparecieron. El Antiguo Testamento, el Evangelio, y bajo muchos aspectos, la Reforma, estaban segun aquellos tiempos, en perfecta armonía con los progresos de las inteligencias; y quizá, añade Mme. Staël, de quien copio este fragmento, estamos en vísperas de un desarrollo del cristianismo que reunirá en un mismo centro todos los rayos esparcidos, y que nos hará encontrar en la religion, más que la moral, más que la felicidad, más que la filosofia, más que el sentimiento mismo, puesto que cada uno de sus beneficios será multiplicado por su reunion con los otros.»

El conde José de Maistre, dice igualmente en su libro titulado: *Considérations sur la France*: «estoy tan persuadido de las verdades que defiendo, que cuando considero el decrecimiento general de los principios morales, la divergencia de las opiniones, la conmocion de las soberanías que carecen de base, la inmensidad de nuestras necesidades y la exigüidad de nuestros medios, me parece que todos los verdaderos filósofos deben optar entre estas dos hipótesis, ó que va á surgir una religion nueva, ó que el cristianismo será rejuvenecido de algun modo extraordinario. Hay que escoger una de estas dos proposiciones, segun la determinacion que se haya tomado respecto á la verdad del cristianismo.»

(1) *Cours de philosophie*, 1850.

«Cuando una idea está madura para la humanidad, dice Pezzani en su *Exposé d'un nouveau système philosophique*, germina á la vez en la cabeza de muchos hombres, por una voluntad providencial, y en esto consiste su autoridad y su derecho de admision entre las masas. Si el género humano no estuviera preparado para admitir una verdad nueva, le cegaría; la rechazaría porque habria nacido ántes de tiempo. Los sistemas de Pitágoras y Orígenes, á pesar de sus errores y la falta de comprension de la ley de prueba y de iniciacion, las creencias de la Teología india y de la Iglesia Católica, fueron el crepúsculo y la aurora del día que debia brillar, la semilla del árbol que debia crecer y dar sombra á la humanidad, las primeras arcadas del puente inmenso que iba á reunir los mundos, el primer balbuceamiento del pensamiento que haria del universo un solo todo, una sola patria, en el seno de Dios.»

«Una nueva era se prepara, dice Ballanche, el mundo está trabajando, todas las inteligencias están atentas.»

«Será demostrado que las tradiciones antiguas son todas verdaderas, exclama José de Maistre; que todo el paganismo no es más que un sistema de verdades corrompidas y mal colocadas; que se trata de limpiarlas, por decirlo así, y de colocarlas en su sitio para verlas brillar con todos sus resplandores.»

Pedro Leroux, hablando á los filósofos contemporáneos, escribe: «Cuando llegan las grandes épocas de renovacion, cuando un orden social cae y un mundo nuevo va á renacer, el génio del mal parece desencadenarse sobre la tierra. Es porque todos los elementos del pensamiento luchan confusamente como en su caos. Entonces hay una crisis de dolor y de alumbramiento, de miseria moral y física escesiva de llantos y de rechinar de dientes. Es la disolucion que precede á la vida nueva; es la agonía, la muerte; pero es tambien indicio cierto del renacimiento. La humanidad espera la iniciacion á una nueva vida, es el programa de su nueva marcha, es la señal de su partida para un nuevo cielo y una nueva tierra.»

«El autor de las *Prières de Ludovic* nació en la fé católica.... pero se emancipó, tan pronto como le fué posible, de las prácticas de piedad impuestas á su niñez.

«Nada de confesion, nada de misa, nada de comunión!...

«Leyó muchísimo; deseó conocer todas las doctrinas, todos los sistemas filosóficos, religiosos, sociales.... ¿Encontró en ese laborioso estudio, lo que convenia á su corazon y á su inteligencia? Lo que yo puedo asegurar, es que al ménos encontró allí algo, puesto que expresó en aquellas hojas su fé y sus esperanzas.

«Sea cual fuere el sentimiento religioso que se impregnó en su alma, sea cual fuere el origen de ese sentimiento, yo debo creer que no es antipático á ninguna de las religiones existentes, pues que católicos, protestantes de todas las comuniones, israelitas muy ilustrados, y hasta un musulman amigo mio me aseguraron haber encontrado mucho placer en esa lectura.

«Sucedá lo que quiera, no puedo ménos de ver en la buena acogida de ese libro un síntoma muy significativo.

«Apénas nos separan algunos años del tiempo en que una poblacion de esta especie habria sido infaliblemente considerada como una impiedad por algunos, como una niñería por la mayoría. Se está formando hoy un sentimiento religioso que procede de la fé y de la razon; este sentimiento no tiene todavía y no tendrá quizá en mucho tiempo su fórmula oficial, pero se le reconoce por su carácter de mansedumbre, de tolerancia que abarca á los varios dogmas, bajo cuya influencia creció la humanidad.

«Naturalezas á quienes la inflexibilidad ó la rigurosa interpretacion de los dogmas religiosos habian rechazado y arrojado al escepticismo, parecen querer despertarse bajo el misterioso afluio de ese sentimiento y reconciliarse con la fé. Las *Prières de Ludovic* han ayudado y ayudarán quizá á ese movimiento, cuyo alcance y sus consecuencias es imposible prever.

«Esto recuerda á mi memoria el dicho profundo de un excelente sacerdote que un día trató de convertir á Ludovico: «hijo mio, le dijo, no creéis ni en el paraíso ni en el infierno, haceis mal; pero creéis en Dios, y le amais con toda vuestra alma, id y convertid las gentes!»

Así se expresa Luís Jordán en el Prefacio de las *Prières de Ludovic*.

Love, en su libro el *Spiritualisme rationnel*, dice así: «Desde el momento en que

queda demostrado que estamos rodeados de seres tan invisibles como el aire que respiramos, *de igual naturaleza que aquel que impera sobre nuestros órganos materiales*, ¿qué cosa más sencilla, reconocer que pueden entrar en comunicacion con nosotros y que son manantial de ideas cuyas huellas buscaríamos inútilmente en nosotros mismos?....»

«Se llegará un día á demostrar, dice Kant, que el alma humana vive, desde esta existencia, en comunidad íntima, indisoluble, con las naturalezas inmateriales del mundo de los espíritus; que ese mundo influye sobre el nuestro, y le comunica impresiones profundas, de las cuales el hombre no tiene conciencia mientras todo marcha normalmente en él.»

Por fin Ballanche enseña: «que el género humano, sin excepcion de tiempo y de pueblos, respira y no puede respirar más que en una atmósfera de revelacion general. Que en los tiempos en que esta revelacion general viene á ser insuficiente, sobrevienen revelaciones especiales, segun la necesidad que hay de que otros órganos se manifiesten.

«Que la providencia tiene medios particulares, instrumentos de repuesto, que algunas veces se explica directamente. Entónces es cuando el pensamiento divino consiente en enterar á la naturaleza humana, para regenerarla sin atentar contra su libertad. La mirada no puede soportar tan deslumbrantes maravillas, la palabra no puede expresarlas. Llegado allí, hay que callar ó huir con alas de fuego.»

«En lo venidero, predice el Teósofo San Martín, la verdad difundirá con más abundancia sus rayos luminosos, y reconquistará el reinado que las vanas ciencias le disputan hoy.»

Hasta mi próxima carta, comente V., querida Clotilde, estas notables citas, y deducirá V. de ellas, estoy convencido de ello, todas las consecuencias legítimas.

Su afectísimo

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Causa y naturaleza de la claravidencia sonambúlica. Explicacion del fenómeno de la lucidez. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Siendo las percepciones que tienen lugar en estado sonambúlico de otra naturaleza que las del estado de vela, no pueden ser transmitidas por los mismos órganos. Es constante que, en tal estado, la vision no se efectúa por los ojos que, por otra parte y generalmente, están cerrados y que hasta pueden ponerse al abrigo de los rayos luminosos, de modo que se aleje toda sospecha. La vision á distancia y á través de los cuerpos opacos excluye además el uso posible de los órganos ordinarios de la vision. Preciso es necesariamente admitir en el estado de sonambulismo el desarrollo de un nuevo sentido, origen de las facultades y percepciones nuevas que nos son desconocidas, y de las que sólo por analogía y raciocinio podemos darnos cuenta. Como se concibe, nada hay de imposible en esto; pero, ¿dónde reside ese sentido? Hé aquí lo que no es fácil determinar con exactitud. Ni siquiera los mismos sonámbulos dan sobre el particular indicacion alguna precisa. Los hay que para ver mejor se aplican los objetos al epigástrico, otros los llevan á la frente, otros al occipucio. Parece, pues, que ese sentido no está circunscrito á un lugar determinado, y, sin embargo, es cierto que su mayor actividad reside en los centros nerviosos. Lo positivo es que el sonámbulo vé. ¿Por dónde y cómo? Ni él mismo puede decirlo.

Observemos, empero, que, en estado sonambúlico, los fenómenos de la vision y las sensaciones que la acompañan son esencialmente diferentes de las que tienen lugar en estado ordinario, y así no nos serviremos de la palabra *ver* mas que por comparacion y á falta de un término que, para designar una cosa desconocida, no poseemos. Un pueblo de ciegos de nacimiento no tendria palabra para expresar la idea de luz, y referiria

(1) *Revue spirite.*

las sensaciones que hace experimentar á alguna de las que comprende, por estar sometido á ellas.

Procurábase explicar á un ciego la impresion viva y brillante de la luz sobre los ojos, á lo que contestó: *Yá comprendo, viene á ser como el sonido de la trompeta.* Otro, algo más prosáico sin duda, á quien quería darse á comprender la emision de los rayos en haces ó conos luminosos, respondió: *Ah!... como un pilon de azúcar.* Respecto de la lucidez sonámbulica, nosotros estamos en las mismas condiciones; somos verdaderos ciegos y, como éstos por lo que á luz toca, comparamos á aquélla á lo que tiene más analogía con nuestra facultad visual; pero, si queremos establecer una analogía absoluta entre las dos facultades, y juzgar la una por la otra, nos engañamos necesariamente, como los dos ciegos que acabamos de citar. Y éste es el error de casi todos los que, segun dicen, procuran convencerse por medio de experimentos; quieren someter la claravidencia sonámbulica á las mismas pruebas que la vista ordinaria, sin pensar en que no hay mas relacion entre ellas que el nombre que les damos, y como no siempre responden los resultados á sus esperanzas, encuentran que es más sencillo la negacion.

Si procedemos por analogía, diremos que el flúido magnético desempeña incontestablemente un papel importante en ese fenómeno; pero no basta á explicar todos los hechos. Otra hay que los comprende todos, pero para cuya comprension son indispensables algunas explicaciones preliminares.

En la vision á distancia, el sonámbulo no distingue un objeto lejano como podríamos hacerlo nosotros valiéndonos de un anteojito. *No es el objeto el que se acerca á él por medio de una ilusion óptica; ÉL ES QUIEN SE ACERCA AL OBJETO.* Lo vé como si precisamente estuviese á su lado; se vé él mismo en el lugar que observa; en una palabra, se trasporta allí. En semejante momento, su cuerpo parece anonadado, su palabra es más débil, el sonido de la voz tiene algo de extraño; parece que se apaga en él la vida animal; la vida espiritual está por completo en el lugar adonde la trasporta el pensamiento; sólo la materia se encuentra en el mismo sitio. Hay, pues, una porcion de nuestro sér que se separa de nuestro cuerpo para tras-

portarse instantáneamente á través del espacio, conducida por el pensamiento y la voluntad. Esta porcion es inmaterial evidentemente, pues de no ser así, produciria algunos de los efectos de la materia, y esta parte de nosotros mismos es lo que llamamos *alma*.

Si, es el alma la que dá al sonámbulo las facultades maravillosas de que goza; el alma que, en circunstances dadas, se manifiesta aislándose en parte y momentáneamente de su envoltura corporal. Para cualquiera que haya observado atentamente los fenómenos del sonambulismo en toda su pureza, la existencia del alma es un hecho patente, y la idea de que todo concluye en nosotros con la vida animal es un contrasentido demostrado hasta la evidencia. Asi, pues, puede decirse con cierta razon, que el magnetismo y el materialismo son incompatibles. Si hay algunos magnetizadores que parecen separarse de esta regla, y que profesan las doctrinas materialistas, es porque sin duda no han hecho mas que un muy superficial estudio de los fenómenos físicos del magnetismo, y porque no han buscado sériamente la solucion del problema de la vision á distancia. Como quiera que sea, nunca hemos visto un solo *sonámbulo* que no estuviese penetrado de un profundo sentimiento religioso, *cualquiera que pudiesen ser sus opiniones en estado de vela.*

Volvamos á la teoria de la lucidez. Siendo el alma el principio de las facultades del sonámbulo, en ella reside por fuerza la claravidencia, y no en tal ó cual parte circunscrita de nuestro cuerpo. Hé aquí porque el sonámbulo no puede designar el órgano de esa facultad, como designaria el ojo para la vision exterior; vé por todo su sér moral, es decir, por toda su alma, pues la claravidencia es uno de los atributos de todas las partes del alma, como la luz es uno de los atributos de todas las partes del fósforo. En dónde quiera que puede penetrar el alma, existe claravidencia; de aquí la causa de la lucidez de los sonámbulos á través de todos los cuerpos, de las más espesas envolturas y á todas las distancias.

Una objecion se presenta naturalmente á este sistema, y debemos apresurarnos á contestar á ella. Si las facultades sonámbulicas son las mismas del alma separada de la materia, ¿por qué no son constantes? ¿Por qué ciertas personas son mas lúcidas que otras?

¿Por qué en un mismo sujeto es variable la lucidez? Concíbese la imperfección física de un órgano; pero no la del alma.

El alma está unida al cuerpo por lazos misteriosos que no nos había sido dado conocer antes que el Espiritismo nos hubiese demostrado la existencia y funciones del perispíritu. Habiendo sido tratada especialmente esta cuestión en la *Revista* y obras fundamentales de la doctrina, no nos detendremos mucho en ella, limitándonos á decir que por nuestros órganos materiales se manifiesta el alma á lo exterior. En nuestro estado normal, estas manifestaciones están naturalmente subordinadas á la imperfección del instrumento, del mismo modo que el mejor obrero no puede hacer una obra perfecta con malos utensilios. Por admirable que sea la estructura de nuestro cuerpo, cualquiera que haya sido la prevision de la naturaleza respecto de nuestro organismo para el desempeño de las funciones vitales, hay mucha diferencia entre esos órganos sometidos á todas las perturbaciones de la materia, y la sutileza de nuestra alma. Por todo el tiempo que el alma está unida al cuerpo, sufre las trabas y vicisitudes de éste.

El flúido magnético no es el alma; es un lazo, un intermedio entre el alma y el cuerpo, y por su mayor ó menor acción sobre la materia hace al alma más ó ménos libre. De aquí la diversidad de facultades sonambúlicas. El sonámbulo es el hombre que no está despojado mas que de una parte de sus vestidos, y cuyos movimientos están entorpecidos aún por los que le quedan.

El alma no tendrá su plenitud y la entera libertad de sus facultades hasta que haya sacudido las últimas envolturas terrestres, como la mariposa salida de su crisálida. Si hubiese un magnetizador bastante poderoso para dar al alma una libertad absoluta, se rompería el lazo terrestre y su consecuencia inmediata sería la muerte. El sonambulismo nos hace poner, pues, un pié en la vida futura; levanta una punta del velo bajo el que se ocultan las verdades que hoy nos hace entrever el Espiritismo; pero no la conoceremos en su esencia hasta que no estemos completamente libres del velo material que en la tierra la oscurece.

ALLAN KARDEC.

La selva de Dodona y la estatua de Memnon.

Para llegar á la selva de Dodona, pasemos por la calle Lamartine, y parémonos un instante en casa de M. B***, en donde hemos visto un mueble dócil que nos propone un nuevo problema de estática.

Los asistentes en número indeterminado están colocados al rededor de la mesa en cuestión, en un órden igualmente indeterminado, porque no hay aquí ni números, ni sitios cabalísticos; tienen las manos apoyadas sobre el borde, y evocan, sea mentalmente, sea en alta voz, á los Espíritus que acostumbra á venir á su llamamiento. Se conoce nuestra opinion sobre esa clase de Espíritus, por eso les tratamos con alguna franqueza. Apenas han transcurrido cuatro ó cinco minutos cuando se oye dentro la mesa un ruido claro de *tac, tac*, á veces bastante fuerte para ser oído del cuarto contíguo, y que se repite tanto tiempo y tan á menudo como se desea. Se hace sentir la vibración en los dedos, y aplicando el oído á la mesa, se reconoce, sin temor de engaño alguno, que el ruido tiene su origen en la sustancia misma de la madera, porque vibra toda la mesa desde los piés hasta la superficie.

¿Cuál es la causa de semejante ruido? ¿Es la madera la que trabaja, ó bien, como se asegura, es un Espíritu? En primer lugar, separemos toda idea de superchería; estamos en casa de gentes demasiado serias y de buena sociedad para divertirse á expensas de aquellos á quienes se sirven admitir en su casa; por lo demás no es privilegiada esta casa; los mismos hechos se producen en cien otras tan dignas. Miéntas esperamos la respuesta, permitidme una pequeña digresión.

Hallándose en su cuarto, un jóven aspirante al bachillerato, ocupado en repasar la retórica, oyó llamar á la puerta. No dudo admitireis que se puede distinguir por la naturaleza del ruido, y sobre todo por su repetición, si es causado por un crujido de la madera, la agitación del viento ú otra causa fortuita, ó bien si es uno que llama para entrar. En este último caso tiene el ruido un carácter intencional sobre el que no podemos engañarnos, esto es lo que se dijo nuestro estudiante. Sin embargo, para no incomodarse inútilmente quiso asegurarse poniendo el visitante á prueba. Si es álguien, llamad, dijo,

dad uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis golpes; golpead arriba, abajo, á derecha, á izquierda; llevad el compás; tocad llamada, etc. y á cada una de esas órdenes obedecía el ruido con la mas perfecta puntualidad. De seguro, pensó él, no pueden ser bromas de la madera, ni el viento, ni un gato, por mas inteligente que se le suponga. Hé aquí un hecho; veamos á que consecuencia nos conducirán los argumentos silogísticos. Entónces hizo nuestro estudiante, el siguiente raciocinio: oigo ruido, luego álguien lo produce; ese ruido obedece á mi mando, luego la causa que lo produce me comprende; pero lo que comprende tiene inteligencia, luego la causa es inteligente. Si es inteligente no es la madera, ni el viento; si no es la madera ni el viento, es, pues, álguien. Así raciocinando, fué á abrir la puerta. Se vé que no se necesita ser doctor para sacar esta conclusion, y creemos á nuestro aspirante á bachiller bastante aferado á sus principios para sacar la siguiente consecuencia. Supongamos que yendo á abrir la puerta no encuentra á nadie, y que continúa el ruido exactamente del mismo modo; es natural que prosiga en su silogismo: «Acabo de probarme sin réplica que es producido el ruido por un sér inteligente, puesto que responde á mi pensamiento. Oigo siempre ese ruido delante de mí, y es cierto que no soy yo quien golpea, luego es otro; pero ese otro, no lo veo; luego es invisible. Los séres corporales que pertenecen á la humanidad son perfectamente visibles; luego siendo invisible, el que llama, no es un sér corporal humano. Así, puesto que llamamos Espíritus á los séres incorporeales, y puesto que no es un sér corporal el que golpea, es por lo tanto, un Espíritu.»

Juzgamos las conclusiones de nuestro estudiante rigurosamente lógicas; sólo que lo que hemos dado como una suposicion es una realidad, en lo que toca á los experimentos que se hacian en casa de M. B***. Añadiríamos que no era necesaria la imposicion de manos, produciéndose igualmente todos los fenómenos, estando la mesa aislada de todo contacto. Así, pues, segun el deseo expresado, se daban los golpes en la mesa, en la pared, en la puerta, y en el lugar designado verbal ó mentalmente; indicaban la hora, el número de personas presentes; tocaban á la carga, á llamada, el ritmo de una cancion conocida; imitaban el trabajo de un tonelero,

el rechino de la sierra, el eco, el fuego granado ó de peloton y otros muchos efectos demasiado largo de describir. Se nos ha dicho que han oido en ciertos círculos imitar el silvido del viento, el zuzurar de las hojas, el extruendo del trueno, el embate de las olas, todo lo que nada tiene de sorprendente. La inteligencia de la causa se hacia patente, cuando por medio de los mismos golpes se obtenian respuestas categóricas á ciertas preguntas, y esta causa inteligente es la que llamamos, ó por mejor decir, la que se llama á sí misma *Espíritu*. Cuando ese Espíritu queria dar una comunicacion mas desarrollada; indicaba con una señal particular que queria escribir; entónces el médium escribiente tomaba el lápiz, y trasmitia el pensamiento de aquél por escrito.

Entre los asistentes, (no hablamos de los que estaban al rededor de la mesa, sino de las demás personas que llenaban el salon), los habia incrédulos á todo serlo, semi-creyentes y fervorosos creyentes, mezcla poco favorable, como se sabe. A los primeros los dejaríamos gustosos, hasta tanto que se haga la luz para ellos. Respetamos todas las creencias, aún la incredulidad que es una especie de creencia cuando se respeta lo bastante para no zaherir las opiniones contrarias. No hablaríamos, pues, de ellos si no debiesen suministrarnos una observacion que no deja de tener su utilidad. Su raciocinio mucho ménos prolijo que el de nuestro estudiante, se resume generalmente así: No creo en los Espíritus, luego no deben ser Espíritus. Puesto que no son Espíritus, debe ser una superchería. Esta conclusion les conduce naturalmente á suponer que la mesa está preparada á uso de Robert Houdin. A esto, nuestra respuesta es muy sencilla: en primer lugar, sería preciso que todas las mesas y muebles estuviesen preparados, puesto que no hay muebles privilegiados; segundo que no conocemos un mecanismo bastante ingenioso para producir á *voluntad* todos los efectos que hemos descrito; en tercer lugar, que M. B*** debería haber hecho preparar las paredes y las puertas de su habitacion, lo que es poco probable; finalmente, que se debería tambien haber preparado las mesas, puertas y paredes de todas las casas, donde diariamente se producen semejantes fenómenos, lo que tampoco es presumible, porque se conoceria el hábil constructor de tantas maravillas. Los semi-cre-

yentes admiten todos los fenómenos, pero están indecisos sobre la causa. Los remitimos á los argumentos de nuestro futuro bachiller.

Los creyentes presentaban tres matices muy caracterizados; los que no viendo en esos experimentos sino una diversion y un pasatiempo, y cuya admiracion se traducía por estas palabras ú otras análogas: Es sorprendente! es singular! es muy extraño! no pasaban mas adelante. Venian despues las gentes serias, instruidas, observadoras, á las que no escapaba ningun detalle y para quienes la menor cosa era objeto de estudio. Enseguida venian los ultra-creyentes, si es lícito expresarse así, ó por mejor decir los creyentes ciegos, aquellos á quienes se puede reprochar un exceso de credulidad; cuya fé no ilustrada lo bastante les inspira una confianza tal en los Espíritus, que les atribuyen todos los conocimientos, y sobre todo la *presciencia*; así que con la mejor fé del mundo pedian noticias sobre todos sus asuntos, sin pensar que hubieran sabido otro tanto por un par de cuartos de cualquier anunciador de la buena ventura. Para ellos, la mesa parlante no era un objeto de estudio y de observacion, era un *oráculo*. Solo tiene contra sí su forma trivial, y sus usos demasiado vulgares; pero suponed que la madera de que está hecha, en vez de ser elaborada para los usos domésticos, estuviera sobre un pié, y tendríais un *árbol parlante*; suponed que esté modelada en estatua, y tendreis un *ídolo* ante el que los pueblos crédulos irán á prosternarse.

Ahora salvemos los mares y veinte siglos, y trasportémos al pié del monte Tomaurus en Epiro, y encontraremos la selva sagrada cuyas encinas daban oráculos; añadid el prestigio del culto y la pompa de las ceremonias religiosas, y fácilmente los explicareis la veneracion de un pueblo ignorante y crédulo, que no podía ver la realidad á través de tantos medios de fascinacion.

No es la madera la única sustancia que pueda servir de *vehículo* á la manifestacion de los Espíritus golpeadores. Los hemos visto manifestarse en la pared, por consiguiente en la piedra. Tenemos, pues, tambien *piedras parlantes*. Suponed que representan esas piedras un personaje sagrado, y tendremos la estatua de Memnon, ó la de Júpiter Ammon que daban oráculos como los árboles de Dodona.

Cierto es, que la historia no nos dice que se daban esos oráculos por medio de golpes, como en nuestros dias. En la selva de Dodona era por medio del silbido del viento á través de los árboles, por el zuzurro de las hojas, ó el murmullo de la fuente que brotaba el pié de la encina consagrada á Júpiter. Se dice que de la estatua de Memnon salian melodiosos sonidos á los primeros rayos del Sol. Pero tambien nos dice la historia, como tendremos ocasion de demostrarlo, que los antiguos conocian perfectamente los fenómenos atribuidos á los Espíritus golpeadores. No cabe duda que sea éste el principio de su creencia en la existencia de seres animados en los árboles, piedras, aguas, etc. Pero desde que ese género de manifestacion fué explotado, no bastaban ya los golpes, siendo los visitantes demasiado numerosos para poderles dar á cada uno una sesion particular; además hubiera sido demasiado sencillo; se necesitaba el prestigio, y desde el momento que enriquecian el templo con sus ofrendas, se les debía dar por su dinero. Lo esencial era que el objeto fuera mirado como sagrado y habitado por una divinidad; desde entónces se le podía hacer decir lo que se queria sin tomar tantas precauciones.

Se dice, que los sacerdotes de Memnon usaban de superchería, que la estatua estaba vacía, y que los sonidos eran producidos por algun medio acústico. Esto es posible, y aún probable.

Los Espíritus, hasta los simples golpeadores, que en general son ménos escrupulosos que los otros, no están siempre, como hemos dicho, á disposicion del primero que se presenta, tienen su voluntad, sus ocupaciones, sus susceptibilidades, y ni los unos ni los otros gustan de ser explotados por la codicia. ¡Qué descrédito para los sacerdotes si no hubiesen podido hacer hablar á propósito á su ídolo! Se debía pues suplir su silencio, y en caso necesario dar un golpe de mano; además era mas cómodo no tomarse tanta molestia, y se podian formular las respuestas segun las circunstancias. Lo que vemos en nuestros dias prueba que las antiguas creencias tenian por principio el conocimiento de las manifestaciones espiritistas, y con razon hemos dicho que el Espiritismo moderno es el despertar de la antigüedad, pero de la antigüedad ilustrada por las luces de la civilizacion y de la realidad.

A. K.

Evocacion de los Espiritus en Abisinia.

James Bruce, en su *Viage á las Fuentes del Nilo*, en 1768, refiere lo que sigue á propósito de Gingiro, pequeño reino situado en la parte meridional de la Abisinia, al este del reino de Adel. Se trata de embajadores que Socinios, rey de Abisinia, enviaba al Papa, hácia el año 1625, los cuales atravesaron el Gingiro.

«Fué entónces necesario, dice Bruce, dar conocimiento al rey de Gingiro de la llegada de la embajada y pedirle una audiencia; pero sucedió que en aquel momento se hallaba ocupado en una importante operacion de mágia, sin lo cual nada osaba emprender este soberano.

«El reino de Gingiro puede ser mirado como el primero de esta parte del Africa, en que está aclimatada la extraña práctica de predecir el porvenir por la *evocacion de los Espiritus* y por una comunicacion directa con el diablo.

«El rey de Gingiro encontró que debía dejar pasar ocho dias ántes de admitir la audiencia solicitada por el embajador y su compañero el jesuita Fernandez. En su consecuencia, el noveno dia, recibieron el permiso de presentarse á la corte, á donde llegaron la misma noche.

«En el país de Gingiro nada se resuelve sin el concurso de la mágia. Con esto se vé cuán degradada se encuentra la razon humana á algunas léguas de distancia. Y no se nos diga que esta debilidad debe atribuirse á la ignorancia ó al calor del clima. ¿Por qué razon un clima cálido inducirá á los hombres á hacerse mágicos mas bien que un clima frio? ¿Por qué extenderia la ignorancia el poder del hombre hasta el punto de hacerle salvar los límites de la inteligencia ordinaria, y de darle la facultad de corresponder con un nuevo orden de seres, habitantes del otro mundo? Los Etiopes que rodean casi toda la Abisinia, son mas negros que los Gingiros; su país es mas cálido, y son como éstos, indígenas en los lugares que habitan, desde el principio de los siglos; sin embargo, no adoran al diablo, ni pretenden tener comunicacion alguna con él, no sacrifican hombres en sus altares, y en fin, no se encuentra entre ellos señal alguna de esa repugnante atrocidad.

«En los puntos del Africa que tienen mas comunicacion abierta con el mar, está en uso el comercio de esclavos desde los siglos mas remotos; pero el rey de Gingiro, cuyos estados se encuentran encerrados casi en el centro del continente, sacrifica al diablo los esclavos que no puede vender al hombre. De aquí tenia principio la horrible costumbre de derramar sangre humana en todas las solemnidades. Ignoro, dice M. Bruce, hasta donde se extiende por el mediodia del Africa, pero miro el Gingiro como el límite geográfico del reino del diablo en la parte septentrional de la península.»

Observacion.—Si M. Bruce hubiese visto lo que presenciarnos en nuestros dias, nada hallaria de extraño en la práctica de las evocaciones usadas en el Gingiro. Sólo vé en ellas una creencia supersticiosa, miéntras que nosotros atribuimos su causa á los hechos de manifestaciones, falsamente interpretadas, que han podido producirse lo mismo allí que en otras partes. El papel que la credulidad hace aquí representar al diablo, nada tiene de sorprendente. Preciso es primero observar que todos los pueblos bárbaros atribuyen á un poder maléfico los fenómenos que no pueden explicarse. En segundo lugar, un pueblo bastante atrasado para sacrificar seres humanos, no puede atraerse á Espiritus muy superiores. La naturaleza de aquellos que le visitan no puede ménos de confirmarle en su creencia. Es preciso considerar además, que los pueblos de esa parte del Africa han conservado gran número de tradiciones judaicas, mezcladas mas tarde con algunas ideas informes del cristianismo, de cuyo origen, á consecuencia de su ignorancia, han sacado la doctrina del diablo y de los demonios.

A. K.

Confesiones de Luis XI.

ARTICULO I.

Historia de su vida dictada por él mismo á la Srta. E. Dufaux.

Al hablar de la *Historia de Juana de Arco* dictada por ella misma, y de la que nos proponemos citar diversos pasages, hemos dicho que la Sra. Dufaux habia escrito del mismo modo la *Historia de Luis XI*.

Este trabajo, uno de los más completos en su género, contiene preciosos documentos bajo el punto de vista histórico. Luis XI se muestra en él el profundo político que conocemos; pero nos dá además la clave de muchos hechos hasta entónces inexplicados. Bajo el punto de vista espiritista, es una de las mas curiosas muestras de trabajos extensos producidos por los Espíritus. Bajo este aspecto, dos cosas son en particular notables: la rapidez de la ejecucion (15 dias han bastado para dictar la materia de un grueso tomo); en segundo lugar, el recuerdo exacto que puede conservar un Espíritu de la vida terrestre. A los que dudáran del origen de este trabajo, y atribuyeran el honor de él á la Srta. Dufaux, responderemos que se debería tener en efecto, por parte de una niña de 14 años, una memoria muy fenomenal y un talento precoz no ménos extraordinario para escribir de un solo golpe una obra de esta naturaleza; pero, suponiendo que así fuera, preguntaremos de dónde habrá sacado esa niña las explicaciones inéditas de la tenebrosa política de Luis XI, y si sus padres no hubieran hecho mejor, atribuyéndole el mérito de semejante trabajo? De las diversas historias escritas por su mediacion, la de Juana de Arco es la única que se haya publicado. Hacemos votos para que las otras lo sean pronto, y les predecimos un triunfo tanto mas grande, en cuanto las ideas espiritistas están hoy mucho mas propagadas. Extractamos de la de Luis XI el pasaje relativo á la muerte del conde de Charolais:

Los historiadores al llegar á este punto histórico, «Luis XI dió al conde de Charolais la lugartenencia general de Normandia,» confiesan que no comprenden como un rey tan gran político haya cometido tan gran falta (1).

Las explicaciones dadas por Luis XI son difíciles de contradecir, en atencion á que son confirmadas por tres hechos conocidos de todos y son: la conspiracion de Constatint, el viaje del conde de Charolais, seguida de la ejecucion del culpable, y en fin, la obtencion por este príncipe de la lugartenencia general de Normandia, provincia que reunia los estados de los duques de Borgoña y de Bretaña, enemigos siempre ligados contra Luis XI.

Luis XI se expresa así:

«El conde de Charolais fué premiado con la lugartenencia general de Normandia y con una pension de treinta y seis mil libras. Fué una imprudencia muy grande aumentar de este modo el poder de la casa de Borgoña. Aunque esta digresion nos aleje de la narracion de los asuntos de Inglaterra, creo deber indicar aquí los motivos que me hacian obrar así.

«Algun tiempo despues de su regreso á los Países-Bajos, el duque Felipe de Borgoña habia caido enfermo de cuidado. Su hijo, el conde de Charolais, amaba verdaderamente á su padre, no obstante los pesares que le habia causado; verdad es que su carácter fogoso é impetuoso y sobre todo mis pérfidas insinuaciones podrian escusarle. Cuidó á su padre con completo afecto filial sin abandonar dia y noche, la cabecera de su cama.

«El peligro del viejo duque me hizo hacer sérias reflexiones; yo aborrecia al conde y creia debia temerlo todo de él; por otra parte, no tenia éste mas que una hija de tierna edad, lo que hubiese producido, despues de la muerte del duque, que no parecia deber vivir mucho tiempo en la menor edad, que los Flamencos, siempre turbulentos, la hubiesen hecho extremadamente borrascosa.

«Entónces hubiera podido apoderarme fácilmente, si no de todos los bienes de la casa de Borgoña, al ménos de una parte, sea paliando esta usurpacion con el pretexto de una alianza, sea dejándola todo lo que la fuerza le daba de odioso. Estos motivos, eran mas que suficientes para que hiciera envenenar al conde de Charolais; por otra parte estaba ya familiarizado con el pensamiento de un crimen.

«Logré seducir al repostero del príncipe, Juan Constatint. La Italia era en cierto modo el laboratorio de los envenenadores; y allí fué donde Constatint envió á Juan de Ivy, á quien habia seducido con una crecida cantidad que debia pagarle á su vuelta. Queriendo saber Ivy, á quien habia destinado aquel veneno, cometió el repostero la imprudencia de confesarle que era para el conde de Charolais.

«Despues que hubo cumplido su comision, se presentó Ivy para cobrar la cantidad prometida; pero, léjos de dársela, Constatint lo cargó de injurias. Furioso de semejante recepcion, juró Ivy vengarse, y fué á encontrar al conde de Charolais, confesándole cuanto

(1) *Histoire de France*, por Velly y continuadores.

sabia. Constant fué prendido y conducido al castillo de Rippemonde, donde el miedo del tormento le hizo confesar todo, excepto mi complicidad, esperando quizá que intercedería por él. Estaba ya en lo alto de la torre, lugar destinado á su suplicio, y se preparaban ya á cortarle la cabeza, cuando manifestó deseos de hablar al conde, y le contó la parte que habia tenido yo en ese atentado.

«El conde de Charolais, á pesar de la estupefacción y cólera que experimentaba, calló, y las personas que estaban presentes no pudieron formar sino vagas conjeturas fundadas sobre los movimientos de sorpresa que le causaba ese relato. A pesar de la importancia de la revelacion, fué decapitado Constant y sus bienes confiscados, pero devueltos á su familia por el duque de Borgoña.

«Su denunciador sufrió la misma suerte, debida en parte á la imprudente respuesta que dió al príncipe de Borgoña; habiéndole éste preguntado si hubiera descubierto la trama si se le hubiese pagado la cantidad prometida, tuvo la inconcebible temeridad de responder que nó.

«Cuando el conde vino á Tours, me pidió una entrevista particular; en ella estalló su furor, y me cargó de vituperios.

«Por mi parte traté de calmarle dándole la lugartenencia general de Normandía y la pension de treinta y seis mil libras; la primera fué solo un título ilusorio; en cuanto á la segunda, no recibió más que el primer plazo.»

Conversaciones familiares de ultra-lumba.

El asesino Lamaire.

1. Ruego á Dios todopoderoso permita al asesino Lamaire, ajusticiado en 31 de Diciembre de 1857, que venga á nosotros.—Aquí estoy.

2. En qué consiste que tan pronto has acudido á nuestro llamamiento?—Raquel lo ha dicho (1).

(1) Habiéndose evocado á la señorita Raquel algunos días ántes por intermedio del mismo médium, se presentó instantáneamente. Respecto á este punto, se le hicieron las preguntas siguientes:

—Cómo es que venis tan pronto, en el mismo instante en que os evocamos, se diría que estabais preparada para ello?—Cuando Ernanza (el médium) nos llama, venimos pronto.

3. Qué sentimiento experimentas á nuestra vista?—Vergüenza.

4. Cómo una jóven, mansa como un cordero, puede servir de intermedio á un sér tan sanguinario como tu?—Dios lo permite.

5. Has conservado tu entero conocimiento hasta el último momento?—Sí.

6. Y luego despues de la ejecucion, has tenido conciencia de tu nueva existencia?—Me hallaba sumergido en una inmensa turbacion de la que aún no he salido. He sentido un gran dolor, y me parecia que mi corazon lo sufría. He visto rodar no se qué al pié del cadalso, y he visto correr la sangre, y todo esto ha aumentado mi dolor.

7. Fué un dolor puramente fisico, análogo al que seria causado por una grave herida, por la amputacion de un miembro por ejemplo?—Nó; figúrate un remordimiento, un gran dolor moral.

8. Cuándo empezaste á sentir ese dolor?—Luego que fui libre.

9. El dolor fisico causado por el suplicio, era sentido por el cuerpo ó por el Espíritu?—El dolor moral estaba en mi Espíritu; el cuerpo sólo sentía el dolor fisico, pero el Espíritu separado lo resentía aún.

10. Has visto á tu cuerpo mutilado?—He visto no se qué de disforme que no me parecia haber dejado. Sin embargo me sentía todo entero; era yo mismo.

11. Qué impresion te ha producido ese espectáculo?—Sentía demasiado mi dolor; estaba sumergido en él.

12. Es cierto que el cuerpo vive aún algunos instantes despues de la decapitacion, y que el ajusticiado tiene conciencia de sus ideas?—El Espíritu se retira poco á poco, y cuanto más le aprietan los lazos de la materia, ménos rápida es la separacion.

13. Cuánto tiempo dura?—Más ó ménos. (Véase la respuesta anterior.)

14. Dícese que se han notado en el rostro de algunos ajusticiados, la expresion de cólera y movimiento como si quisieran hablar; ¿es efecto de una contraccion nerviosa ó bien tiene parte en esto la voluntad?—La voluntad; porque aún no se habia retirado el Espíritu.

—Teneis, pues, mucha simpatía por la señorita Ermanza?—Existe un lazo entre ella y nosotros; ella viene á nosotros y nosotros vamos á ella.

—Sin embargo, no hay ninguna semejanza entre su carácter y el vuestro; en qué consiste que haya esa simpatía?—Es que nunca abandona enteramente el mundo de los Espíritus.

15. Cuál es el primer sentimiento que has experimentado al entrar en la nueva existencia?—Un sufrimiento intolerable; una especie de agudo remordimiento cuya causa ignoraba.

16. Te has encontrado reunido á tus cómplices ajusticiados al mismo tiempo que tú?—Por nuestra desgracia; nuestra vista es un continuo suplicio; cada uno echa en cara al otro su crimen.

17. Encuentras á tus víctimas?—Las veo... son dichosas... sus miradas me persiguen... las siento penetrar en el fondo de mi sér... en vano quiero huir de ellas.

18. Qué sentimiento experimentas á su vista?—Vergüenza y remordimiento. Las he elevado con mis propias manos, y las odio aún.

19. Que sentimiento experimentan á tu vista?—Piedad.

20. Tienen odio y deseo de venganza?—Nó; sus votos suplican para mí la expiacion. No podeis imaginaros qué horroroso suplicio es el deberlo todo á quien se aborrece.

21. Echais á ménos tu vida terrestre?—Sólo siento mis crímenes, y si lo acaecido estuviera aún por hacer, no sucumbiría mas.

22. Cómo has sido arrastrado á la vida criminal que has llevado?—Escucha; me creí fuerte, y escogí una dura prueba, pero he cedido á las tentaciones del mal.

23. La inclinacion estaba en tu naturaleza, ó bien has sido arrastrado por el centro en que has vivido?—La inclinacion al crimen estaba en mi naturaleza, porque sólo era un Espíritu inferior. Quise elevarme demasiado pronto, pero pedí algo superior á mis fuerzas...

24. Si hubieses recibido buenos principios de educacion, hubieras podido apartarte de la vida criminal?—Sí; pero escogí la posicion en que nací.

25. Hubieras podido ser hombre de bien?—Un hombre débil, tan incapaz del bien como del mal. Podia paralizar el mal de mi naturaleza durante mi existencia, pero no hubiera podido elevarme hasta hacer el bien.

26. Creias en Dios cuando vivias?—Nó.

27. Se dice que al momento de morir te arrepentiste; es cierto?—Creí en un Dios vengativo; temí su justicia.

28. Tu arrepentimiento es ahora mas sincero?—Oh! veo lo que he hecho.

29. Qué piensas ahora de Dios?—Lo siento y no lo comprendo.

30. Encuentras justo el castigo que se te ha impuesto en la tierra?—Sí.

31. Esperas obtener el perdon de tus crímenes?—No lo sé.

32. Cómo esperas rescatarlos?—Por nuevas pruebas; pero me parece que la eternidad está entre ellas y yo.

33. Tendrán lugar estas pruebas en la tierra ó en otro mundo?—No lo sé.

34. Como puedes expiar tus faltas pasadas en una nueva existencia, si no conservas su recuerdo?—Tendré la intuicion de ellas.

35. En dónde estás ahora?—Estoy en mi sufrimiento.

36. Pregunto en qué lugar estás?—Junto á Ermanza.

37. Eres reencarnado ó errante?—Errante; si estuviera reencarnado tendria la esperanza. Hé dicho que la eternidad estaba entre la expiacion y yo.

38. Puesto que estás aquí, bajo que forma aparecerias si pudiéramos verte?—Con mi forma corporal, con la cabeza separada del tronco.

39. Podrias aparecértenos?—Nó, déjame.

40. Quieres decirme como te escapaste de la cárcel de Montdidier?—No lo sé ya... mi sufrimiento es tan grande, que sólo recuerdo mi crimen... Déjame.

41. Podríamos proporcionar algun alivio á tus sufrimientos?—Haced votos para que llegue la expiacion.

La reina de Oude.

Nota. En adelante suprimiremos en estas conversaciones la fórmula de la evocacion, por ser siempre la misma, á ménos que por la respuesta presente alguna particularidad.

1. Qué sensacion habeis experimentado al dejar la vida terrestre?—No podré explicarlo; estoy aún en turbacion.

2. Sois feliz?—Nó.

3. Por qué no lo sois?—Echo de ménos la vida... no sé... siento un agudo dolor; la vida me hubiera librado de él... quisiera que mi cuerpo se levantára de su sepulcro.

4. Sentís no haber sido enterrada en vuestro país, y estarlo entre cristianos?—Sí, la tierra india pesaria ménos sobre mi cuerpo.

5. Qué pensais de las honras fúnebres hechas á vuestros restos?—Han sido muy poca cosa; era reina y no todos han doblado la rodilla ante mí... Dejadme... Me obligan á hablar... No quiero que sepais lo que soy ahora... Hé sido reina, que os conste.

6. Respetamos vuestro rango, y os rogamos respondais para nuestra instruccion. ¿Creeis que vuestro hijo recobrará los Estados de su padre?—Sin duda que mi sangre reinará, es digna de ello.

7. Dais á la reintegracion de vuestro hijo en el trono de Oude la misma importancia que cuando viviais?—Mi sangre no puede confundirse con la plebe.

8.Cuál es vuestra actual opinion sobre la verdadera causa de la revolucion de las Indias? El Indio ha nacido para ser amo en su casa.

9. Qué pensais del porvenir reservado á ese país?—La India será grande entre las naciones.

10. No se pudo sentar en vuestra partida de defuncion el lugar de vuestro nacimiento, podríais decirlo ahora?—He nacido de la mas noble sangre de la India. Creo que nací en Delhy.

11. Vos que habeis vivido en el esplendor del lujo, y que habeis estado rodeada de honores, ¿qué pensais ahora de todo esto?—Me eran debidos.....

12. El rango que habeis ocupada en la tierra, os dá uno mas elevado en el mundo en que hoy estais?—Soy siempre reina... Que me envíen esclavos para servirme!... No sé, parece que aquí no se cuidan de mí... Con todo, soy siempre la misma.

13. Perteneciais á la religion musulmana, ó á una religion indna?—Musulmana; pero era demasiado grande para ocuparme de Dios.

15. Qué diferencia haceis entre la religion que profesabais y la religion cristiana, para la futura dicha del hombre?—La religion cristiana es absurda, pues dice que todos son hermanos.

14.Cuál es vuestra opinion sobre Mahoma?—No era hijo de rey.

16. Tenia una mision divina?—Qué me importa esto!

17.Cuál es vuestra opinion sobre Cristo?—El hijo de un carpintero no es digno de ocupar mi pensamiento.

18. Qué pensais del uso que sustrae las

mugeres musulmanas á las miradas de los hombres?—Pienso que las mugeres son hechas para dominar: yo era muger.

19. Habeis envidiado alguna vez la libertad de que disfrutaban las mugeres de Europa?—Nó; que me importaba su libertad! ¿acaso se les sirve de rodillas?

20.Cuál es vuestra opinion sobre la condicion de la muger en general en la especie humana?—Qué me importan las mugeres! Habladme de reinas!

21. Os acordais de haber tenido otras existencias en la tierra ántes de la que acabais de dejar?—Siempre he debido ser reina.

22. Por qué habeis venido tan pronto á nuestro llamamiento?—No lo he querido, sino que me han obligado á ello... ¿Pensais que me hubiera dignado responder?—Qué sois vosotros á mi lado?

23. Quién os ha obligado á venir?—No lo sé... Sin embargo, no debe haber quien sea mas poderoso que yo.

24. En qué lugar estais aquí?—Al lado de Ermanza.

25. Bajo qué forma?—Soy siempre reina. Piensas tu que he cesado de serlo? sois poco respetuosos... Sabed que de otro modo se habla á las reinas.

26. Por qué no os podemos ver?—No lo quiero.

27. Si os pudiéramos ver, acaso os veríamos con vuestros vestidos, adornos y joyas?—Sin duda alguna!

28. En qué consiste que habiendo dejado todo eso, haya conservado vuestro Espíritu su apariencia, sobre todo la de vuestros adornos?—No me han dejado... Soy siempre tan bella como era... No sé que idea os formais de mí!... Es cierto que jamás me habeis visto.

29. Qué impresion os produce hallaros entre nosotros?—Si pudiera no estaria aquí: me tratais con tan poco respeto! No quiero que se me trate de vos... llamadme Magestad ó no respondo más.

30. *Vuestra Magestad* comprendia el francés?—Por qué no lo habia de comprender? Lo sabia todo.

31. Tendria á bien vuestra Magestad respondernos en inglés?—Nó... No me dejaréis en paz?... Quiero marcharme... dejadme... Creeis acaso que estoy sometida á vuestros caprichos?... Soy reina y no esclava.

32. Os rogamos tan solo respondais á una ó dos preguntas.

Respuesta de S. Luis, que estaba presente: Dejad á esa pobre extraviada; tened piedad de su ceguedad. Que os sirva de ejemplo! No sabeis cuánto sufre su orgullo!

Observacion.—Esta conversacion ofrece más de una enseñanza. Evocando á esta grandeza caida, ahora en la tumba, no esperábamos respuestas de gran fondo, atendido al género de educacion de las mugeres de aquel país; pero pensábamos encontrar en ese Espíritu, si no filosofía, al ménos un sentimiento mas acertado de la realidad y mas sanas ideas sobre las vanidades y grandezas de la tierra. Léjos de esto, las ideas terrestres se han conservado en él en toda su fuerza; el orgullo, que no ha perdido nada de sus ilusiones, lucha contra su propia debilidad, y en efecto, debe sufrir mucho por su impotencia. Previendo respuestas de otra naturaleza, habíamos preparado diferentes preguntas que han quedado sin objeto. Estas respuestas son tan diferentes de las que esperábamos, lo mismo nosotros que las personas presentes, que no se puede ver en ellas la influencia de un pensamiento extraño. Tienen además un sello de personalidad tan característico, que acusan claramente la identidad del Espíritu que se ha manifestado.

Con razon podria admirarse de ver á Lemaire, hombre degradado y manchado con todos los crímenes, manifestar por su lenguaje de ultra-tumba sentimientos que denotan una cierta elevacion y una apreciacion bastante exacta de su situacion, miéntras que en la reina de Oude, cuyo rango en la tierra debiera haber desarrollado el sentido moral, no han sufrido sus ideas terrestres ninguna modificacion. La causa de esta anomalia nos parece fácil de explicar. Lemaire, por degradado que fuera, vivia en medio de una sociedad civilizada é ilustrada que habia obrado sobre su grosera naturaleza; habia absorbido sin saberlo algunos rayos de la luz que le rodeaba, y esta luz ha debido hacer nacer en él pensamientos sofocados por su abyeccion, pero cuyo gérmen no era ménos real. Al contrario sucede con la reina de Oude: el centro en que vivió, los hábitos, la carencia absoluta de cultura intelectual, todo ha debido contribuir á conservar en toda su fuerza las ideas en que fué iniciada desde su niñez; nada ha venido á modificar esta

naturaleza primitiva, sobre la que las preocupaciones han conservado todo su imperio.

El doctor Javier.

Un médico de gran talento, que designaremos con el nombre de Javier, muerto hace algunos meses, y que se habia ocupado mucho de magnetismo, dejó un manuscrito destinado, segun su parecer, á hacer una revolucion en la ciencia. Antes de morir habia leído el LIBRO DE LOS ESPÍRITUS y deseaba entrar en relaciones con el autor. La enfermedad de que ha sucumbido no se lo permitió. Se ha hecho su evocacion á ruego de la familia, y las respuestas eminentemente instructivas que encierra nos han inducido á insertar un extracto en nuestra coleccion, suprimiendo lo que es de un interés particular.

1. Os acordais del manuscrito que habeis dejado?—Le doy poca importancia.

2. Cuál es vuestra opinion actual sobre ese manuscrito?—Vana obra de un sér que se ignoraba á sí mismo.

3. Sin embargo pensábais que esta obra podia hacer una revolucion en la ciencia?—Veo mas claro ahora.

4. Podríais, como Espíritu, corregir y acabar ese manuscrito?—He partido de un punto que conocia imperfectamente; tal vez se necesitaria volverlo á hacer.

5. Sois dichoso ó desgraciado?—Espero y sufro.

6. Qué esperais?—Nuevas pruebas.

7. Cuál es la causa de vuestros sufrimientos?—El mal que he hecho.

8. Sin embargo no habeis hecho el mal con intencion?—Conoces el corazon del hombre?

9. Estais errante ó encarnado.—Errante.

10. Cuando vivíais, cuál era vuestra opinion sobre la Divinidad?—No creia en nada.

11. Cuál es ahora?—Creo mucho en ella.

12. Deseábais entrar en relacion conmigo; ¿os acordais de esto?—Sí.

13. Me veis y me reconocéis por la persona con quien queríais entablar relaciones?—Sí.

14. Qué impresion hizo en vos el LIBRO

DE LOS ESPÍRITUS?—Causó en mí una revolución.

15. Qué pensais ahora de él?—Es una gran obra.

16. Qué pensais del porvenir de la doctrina espiritista?—Es grande, pero algunos discípulos la perjudican.

17. Cuáles son los que la perjudican?—Los que atacan lo que existe: las religiones, las primeras y las sencillas creencias de los hombres.

18. Como médico y en razon de los estudios que habeis hecho podreis sin duda responder á las preguntas siguientes:

¿Puede el cuerpo conservar la vida orgánica algunos instantes despues de la separacion del alma?—Sí.

19. Cuánto tiempo?—No hay tiempo.

20. Os ruego que preciseis la respuesta.—Sólo dura algunos instantes.

21. Cómo se opera la separacion del alma y del cuerpo?—Como un flúido que se escapa de un vaso cualquiera.

22. Existe en realidad una línea de demarcacion entre la vida y la muerte?—Estos dos estados se tocan y se confunden; pues el Espíritu se desprende poco á poco de sus lazos; se deshacen y no se rompen.

23. Se opera el desprendimiento del alma más pronto en unos que en otros?—Sí; los que en vida se han elevado sobre la materia, porque entónces su alma pertenece más al mundo de los Espíritus que al mundo terrestre.

24. En qué momento se opera la union del alma y del cuerpo en el niño?—Cuando el niño respira; como si recibiera el alma con el aire exterior.

Observacion.—Esta opinion es consecuencia del dogma católico. En efecto, la Iglesia enseña que el alma sólo puede salvarse por el bautismo; así que, como la muerte natural intra-uterina es muy frecuente, ¿qué seria de aquella alma privada, segun ella, de este único medio de salvacion, si existia en el cuerpo ántes de su nacimiento?—Para ser consecuente, preciso fuera que se bautizara, sino de hecho, al ménos de intencion, desde el momento de la concepcion.

25. Cómo explicais entónces la vida intra-uterina?—Es como la planta que vegeta. El niño vive la vida animal.

26. Hay crimen en privar á un niño de la vida ántes de su nacimiento, puesto que

ántes de esta época, no teniendo alma el niño, no es en cierto modo un sér humano?—La madre ó cualquier otro cometerá siempre un crimen quitando la vida al niño ántes de su nacimiento, porque es privar al alma de sobrellevar las pruebas cuyo instrumento debia ser el cuerpo.

27. La expiacion que debia sufrir el alma privada de reencarnarse, se verificará sin embargo?—Sí, pero Dios sabia que el alma no se uniría á aquel cuerpo; *era una prueba para la madre.*

28. Dado caso que la vida de la madre peligrara por el nacimiento del niño, ¿habria crimen en sacrificar el niño para salvar á la madre?—Nó; es preciso sacrificar el sér que no existe, al sér que existe.

29. Se opera la union del alma y del cuerpo instantánea ó gradualmente, es decir, es necesario un tiempo apreciable para que esta union sea completa?—El Espíritu no entra bruscamente en el cuerpo. Para medir ese tiempo, imaginaos que el primer soplo que el niño recibe es el alma que entra en el cuerpo; el tiempo en que el pecho se levanta y se contrae.

30. Es predestinada la union de un alma con tal ó cual cuerpo, ó bien se hace la eleccion en el momento del nacimiento?—Dios lo ha designado; esta cuestion necesita mayores detalles. Cuando el Espíritu escoge la prueba que debe sufrir, pide á Dios reencarnarse; así pues, Dios que todo lo sabe y lo vé, ha sabido y visto de antemano que tal alma se uniría á tal cuerpo. Cuando un Espíritu nace en la baja clase de la sociedad, sabe que su vida sólo será trabajo y padecimientos. El niño que vá á nacer tiene una existencia que resulta, hasta cierto punto, de la posicion de sus padres.

31. Por qué de padres buenos y virtuosos, nacen hijos de una naturaleza perversa? ó dicho de otro modo, por qué las buenas cualidades de los padres no atraen siempre, por simpatía, un buen Espíritu para animar el cuerpo de su hijo?—Un Espíritu malo pide buenos padres, con la esperanza de que sus buenos consejos le dirijirán por mejor camino.

32. Pueden los padres, por sus pensamientos y oraciones, atraer al cuerpo del niño un buen Espíritu, con preferencia á un Espíritu inferior.—Nó; pero pueden mejorar el Espíritu del niño que han hecho nacer; es

su deber, pues los malos hijos son una prueba para los padres.

33. Se comprende el amor maternal para la conservacion de la vida del niño, pero puesto que este amor está en la naturaleza, ¿por qué hay madres que odian á sus hijos, y á menudo aún desde su nacimiento?—Son malos Espíritus que tratan de poner trabas al Espíritu del niño, á fin de que sucumba en la prueba que ha escogido.

34. Os damos las gracias por las explicaciones que habeis tenido á bien darnos.—Haré cuanto pueda para instruiros.

Observacion.—La teoría dada por este Espíritu sobre el instante de la union del alma y del cuerpo no es del todo exacta. La union empieza desde la concepcion, es decir, que desde aquel momento el Espíritu, sin ser encarnado, está unido al cuerpo por un lazo flúidico, que se va estrechando más y más hasta el nacimiento, siendo solo completa la encarnacion cuando el niño respira. (Véase el LIBRO DE LOS ESPÍRITUS, números 344 y siguientes.)

ALLAN-KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

El Espiritismo y algunos filósofos. (1)

(GRUPO DE MONTEVIDEO. M. D. J. ESPADA.)

III.

Freretsábio, aunque preocupado como filósofo, siguió las huellas de otros, y aun se aventuró á decir, «que, si Jesús hubiera redimido al hombre de la culpa, no habrian luchado los cristianos entre sí, ni perseguido á los que como ellos no creían.»

Esto dijo un hombre cuyo saber no negaré; pero si trataré de demostrarte la ignorancia ya fuese real, ya estudiada, que implica su máxima anticristiana.

La palabra, los actos y aún la muerte recibida en el suplicio señalado á los malhechores, y sobrellevada con resignacion sublime, ¿nada significan? ¿No es redimir al hombre de la culpa, enseñarle prácticamente el amor á sus semejantes? ¿No es desviarlos del mal,

(1) Véase la *Revista Espiritista* de 1869, páginas 134 y 159.

ponerle de manifiesto éste y el bien, y practicar el último y perdonar el primero? ¿Qué otra cosa más grande puede esperarse? Pues esto, y nada ménos, hizo Cristo.

Y no obsta á la santidad, ni á los grandes beneficios de la venida de Jesús el que el hombre, despues de haber aquél sellado la verdadera ley en el Gólgota, haya perseverado en sus terrenales miserias. Al estudiar al hombre, se echa de ver inmediatamente que posee el libre albedrío, magnífico don del alma humana que el cristianismo no restringe, sino que lo robustece, por el contrario, asegurando que cada cual recibirá segun sus obras.

Esto explica la causa que produjo la lucha de los cristianos entre sí, y las persecuciones que á veces han empleado contra los que no seguan sus creencias, quedando así demostrado que la doctrina y obras de Cristo son ajenas del todo á semejantes males.

No fué la doctrina, no fué la verdad santa enseñadas por Jesús las que motivaron la discordia y extragos entre los cristianos, sino el orgullo y ambicion ciega del hombre. La ambicion de riquezas y mando fué lo que arrastró á los que se llamaban hijos de Cristo á luchar con sus hermanos, y esa pasion no sólo es anatematizada por la ley nueva, sino que, de seguirla el hombre como la enseñaron Jesús y sus primeros Apóstoles, nunca le daria cabida en su pecho.

*
*
*

El médico La Mettrie sentó varios principios á cuál más irreligiosos, de los que sólo te citaré algunos, pues los otros se destruyen mutuamente.

«Sólo la ignorancia del vulgo puede admitir, dijo ese autor, exista en el hombre un alma inmortal, creencia que provoca la risa del filósofo.» Esta proposicion, sentada como incuestionable, destruye la creencia de la inmensa mayoría de los hombres, y es de las más absurdas que puede imaginar la razon humana. ¿En qué dato puede fundarse que sólo el hombre ignorante cree que en él existe un alma inmortal, cuando vemos que ha sucedido y sucede todo lo contrario? El crear un sér eterno, ¿es acaso obra superior al saber infinito é infinito poderío del Omnipotente? ¿Por ventura le está prohibida á Dios la creacion de seres que participen con él de la

eternidad? ¿Quién puede asegurar científicamente que, al expirar el hombre, nada queda de él? Porque á los sentidos materiales é imperfectos aún se substraiga el Espíritu inmortal, ¿ha de asegurarse que no existe? La contemplacion de los restos inanimados del hombre ¿han de hacer que se olvide que, ántes de la muerte, obedecian á la voluntad y al pensamiento? Conociendo, como conocias, la estructura humana, ¿no calculaste nunca que tantas y tan maravillosas combinaciones no podian ser del exclusivo dominio de la materia? Si el hombre ha sido creado para dominar á los otros séres, á pesar de su visible debilidad material, ¿cómo no ha de ser algo mas que un agregado de materia? Y el hablar razonando, y el razonar progresando, ¿de dónde procede, cuál es su móvil?

¿Qué filosofía la de semejante filósofo! Hé aquí su ideal: el estado salvage, peor aún, la irracionalidad, pues pocos son los racionales que no crean en otra vida además de la terrena, sublime y consoladora intuicion del Espíritu encarnado! ¡Ay! ¿cuánto ciega al hombre la vanidad! Pretendiendo ascender La Mettrie, bajó tanto y tanto, que se puso voluntariamente al nivel de las bestias, y aún quiso hacer lo mismo con todos sus semejantes.

Otra de las proposiciones del médico filósofo consiste en comparar al hombre con el reloj, añadiendo que las virtudes y vicios humanos son consecuencia de la organizacion, de la alimentacion y del clima. Para refutarla completamente basta fijarnos en un hecho constante, cual es el de la notable diferencia moral que existe entre hombres igualmente organizados, que toman unos mismos alimentos y viven bajo un mismo clima. ¿Y esta sencilla observacion pudo pasar desapercibida á La Mettrie? Ciertamente que nó, pues él mas que otro alguno estuvo en disposicion de hacerla á cada momento. Pero la humana vanidad, el deseo de adquirir celebridad suele cegar á los hombres, hasta el punto de que no vén lo que tienen delante, ó si lo vén, lo rechazan.

Hé aquí otro principio de ese filósofo: «El hombre como sábio debe buscar la verdad; como ciudadano, su obligacion es extender el error, profundizando en el corazon humano, para engañar á mansalva.»

Al hombre ménos ilustrado se le alcanza la inmoralidad, irreligiosidad y falsedad de

semejante aseveracion. Nó, la verdad no puede ser hallada por el que la desea para hacer mal uso de ella. Para ser buen filósofo, es preciso ser buen ciudadano. La verdad sólo se encuentra, cuando la razon del hombre se apoya en el desinterés y la caridad. La verdad, hija de Dios, no parte de los labios del engañador, y el sábio que la busque para abusar de la ignorancia de los otros hombres, no la encontrará nunca. Parecerá haberla hallada; pero sólo tendrá el simulacro de la verdad.

MAXOT.

Crónica retrospectiva del espiritismo.

1858.

PERÍODO PSICOLÓGICO.

La esperanza y deseos de Kardec sobre la naturaleza de la ciencia espiritista empiezan á realizarse; la *Revue spirite* y la Sociedad parisiense de Estudios espiritistas comienzan á dar los frutos para que fueron creadas, haciendo entrar á la doctrina en la esfera que le es característicamente peculiar. Hasta la aparicion del Espiritismo, la humanidad estaba por completo entregada á las ciencias naturales y exactas y, si es cierto que se ocupaba de las psicológicas, hacíalo aún obediendo á las tendencias del yá caduco escolasticismo. El método puramente científico, el método experimental no habia penetrado todavía en las regiones del mundo espiritual. El Espiritismo, síntesis suprema de la ciencia de nuestros días, armoniza de una vez y para siempre, las dos tendencias juzgadas autagónicas hasta entónces.

«Aunque en todo tiempo hayan tenido lugar las manifestaciones espiritistas, es incontestable que se producen hoy de un modo excepcional. Interrogados los Espíritus acerca de este hecho, han estado contestes en su respuesta: «Los tiempos, dicen, señalados por la Providencia para una manifestacion universal han llegado. Están encargados de discipar las tinieblas de la ignorancia y de las preocupaciones; es una nueva era que empieza y prepara la regeneracion de la humanidad.» Este pensamiento se encuentra desarrollado de un modo notable en una carta que recibimos de uno de nuestros abonados y de la que extractamos el pasaje siguiente:

«Cada cosa viene á su tiempo; el período que acaba de trascurrir parece que ha sido especialmente destinado, por el Todopodero-

so, al progreso de las ciencias matemáticas y físicas, y probablemente con la mira de preparar á los hombres para los conocimientos exactos se ha opuesto durante mucho tiempo á la manifestacion de los Espíritus, como si esta manifestacion hubiese debido perjudicar al positivismo que exige el estudio de las ciencias; en una palabra, ha querido acostumbrar al hombre á pedir á las ciencias de observacion, la explicacion de todos los fenómenos que debían producirse á su vista.

«Parece que el período científico se agota hoy y, después de los inmensos progresos que ha visto realizarse, no sería imposible que el período que debe sucederle fuese consagrado por el Criador á las iniciaciones del orden psicológico. En la inmutable ley de perfectibilidad que ha sentado para los humanos, ¿qué puede hacer después de haberlos iniciado en las leyes físicas del movimiento y haberles revelado los motores con que cambian la faz del globo? El hombre ha sondeado las más remotas profundidades del espacio; la marcha de los astros y el movimiento general del universo no encierran ya secretos para él; lee en las capas geológicas la historia de la formacion del globo; la luz se transforma á su voluntad en imágenes duraderas; él domina el rayo; con el vapor y la electricidad suprime las distancias, y el pensamiento salva el espacio con la velocidad del relámpago. Llegado á este punto culminante del cual la historia de la humanidad no ofrece ningún ejemplo, cualquiera que fuese el grado de su adelantamiento en los siglos remotos, me parece racional el pensar que el orden psicológico le abre una nueva carrera en la vía del progreso. Esto es por lo ménos lo que podría deducirse de los hechos que se producen en nuestros días y que por do quiera se repiten. Esperemos, pues, que el momento se acerque, si no ha llegado ya, en que el Todopoderoso vá á iniciarnos en nuevas, grandes y sublimes verdades. A nosotros toca comprenderle y ayudarle en la obra de la regeneracion.»

(Se continuará.)

El espiritismo progresa.

Con verdadero entusiasmo hemos leído y publicamos la siguiente circular, con la que estamos plenamente conformes. Después de saludar y felicitar cordialmente á nuestros hermanos de Salamanca, sólo nos resta ofrecerles las columnas de nuestra *Revista*, y suplicarles la constancia en la propaganda y la práctica perenne de la doctrina. Luchemos porque brille para nuestro planeta una

mayor plenitud de verdad y justicia, y transformaremos su actual aspecto, poco satisfactorio aún. Hé aquí la circular á que hemos aludido:

A nuestros hermanos:

La sociedad espiritista Salmantina acaba de constituirse.

La verdad cunde y se propaga, no obstante las preocupaciones, hijas del envilecimiento en que ha vivido nuestra España, por causas de todos conocidas y que no son del caso referir.

El sol de la justicia, del amor y de la caridad va abriéndose paso poco á poco, disipando con sus dulces y al mismo tiempo, poderosos rayos, las densas nubes que oscurecían su benéfico brillo.

La fraternidad universal, hija del amor y de la caridad, reemplazará, en no muy lejana época, al egoísmo y al orgullo de razas y nacionalidades.

«Amos los unos á los otros.» Esta es nuestra enseña; esta máxima evangélica es la que nos guía; la que debe guiar á todo Espiritista, y como en este precepto no se hace distincion alguna, nosotros, los individuos todos que constituimos el Circulo de esta ciudad, hemos creído cumplir con uno de nuestros primeros deberes, enviando un cariñoso saludo á nuestros hermanos de todos los países.

Salamanca 27 de marzo de 1870.—El Presidente, Anastasio García Lopez.

—Igualmente debemos manifestar á nuestros lectores que bajo los mismos auspicios y debidamente constituidas se han fundado en Valencia una Sociedad espiritista y otra en Zaragoza. Felicitamos cordialmente á nuestros hermanos, animándoles á que prosigan en la propagacion de la verdad sin que retrocedan en el camino que han emprendido.

—*El Espiritismo* de Sevilla, nos dice que «se acaban de crear tres círculos espiritistas en Andújar. Si bien los individuos que constituyeron el que en dicha poblacion existía en 1868, fueron diseminados en varios puntos; en enero del 69, la semilla arrojada cayó en buena tierra y no podía perderse; hoy principia á brotar y crecer ofreciendo ópimos frutos á los nuevos agricultores que cuidadosamente la cultivan. De Marbella también nos escriben dándonos cuenta de la formacion de otro círculo, como igualmente de Cádiz, San Fernando y Puerto Real; y ahora nos anuncian la formacion de otro círculo en Algeciras, que ha dado comienzo á sus trabajos, bajo los mejores auspicios, y en el cual figu-

ran personas ilustradas y de posicion. Damos la bienvenida á nuestros hermanos de Algeciras.»

—Segun el *Criterio Espiritista* de Madrid, «tenemos noticia de que en Orense acaba de formarse un nuevo «Círculo Espiritista,» saludamos á nuestros hermanos de allí y les deseamos el mejor resultado posible; nos alegraríamos saber de ese Círculo, y esperamos que nos remitan algo de lo más importante que obtengan.»

—Dice el periódico *El alma*, y nosotros lo reproducimos con sumo gusto, «que con el título de «La Salud» se está formando en Madrid una sociedad de doctores en medicina y cirugía, que ayudados de sonámbulos lúcidos, y bajo la direccion del presidente del Círculo *Magnetológico-Espiritista*, cuyas ideas representa en la prensa aquel periódico, va á establecer en breve una consulta diaria para los enfermos que quieran probar su curacion por medio de la indicada ciencia. Esta idea, aunque nueva en Madrid, no lo es en otros paises, donde se han obtenido curas prodigiosas en establecimientos como el de que hemos hecho mencion; y no dudamos que tomará carta de naturaleza en nuestra capital, luego que la experiencia vaya demostrando las virtudes terapéuticas del fluido magnético.»

—Tambien en el extranjero se nota el progreso del Espiritismo, pues acaba de fundarse otros dos periódicos, además de los que llevamos anunciados, uno en Leopold (*Gallitzia austriaca*) titulado *SWIATLO ZAGROBOWE* (*la luz de ultra-tumba*) periódico espiritista mensual, publicado en cuadernos de 16 páginas grandes en 8.º; y otro en Florencia (Italia) titulado *L'AURORA, rivista bimestrale fiorentina di Spiritismo, Psicologia, Frenologia, Morale, Filosofia*. La *Aurora* sale en cuadernos de 100 páginas en 8.º al precio de 12 frs. al año en Italia, y en el extranjero, el franqueo ademas.

BIBLIOGRAFÍA.

Refutacion del materialismo. (1)

Bajo este título ha publicado un folleto don Julio Soler, quien ha tenido la bondad de remitirnoslo. Dámosle por ello las gracias, y ademas de felicitarle por su obrita, aprecia-

(1) Folleto de 52 páginas, Mahon, Tip. de Fábregues hermanos, Norte 1.—Precio 2 rs.

ble por muchos conceptos, nos tomamos la libertad de suplicarle, que no desmaye en su empresa de combatir lo que nosotros creemos erróneo y perjudicial, y de propagar la verdad y los rectos principios de moral. Enseñar la verdad y el bien es cumplir toda la Ley, es amar á Dios y á los hombres.

El folleto del Sr. Soler es sencillo en su argumentacion; pero contiene razonamientos concluyentes á favor de la tesis que sustenta. El sentido comun, los naturales dictados de la humana conciencia, los espontáneos argumentos de la razon y alguna que otra excursion á la ciencia; tales son las armas que, en contra de la doctrina materialista, emplea nuestro autor. Que puede escribirse algo más fundamental, no hay que dudar; que el señor Soler podia hacerlo, lo demuestra lo que ha escrito; pero, atendiendo al objeto de la obrita, que es el de vulgarizar, no debe exigirse más ni ménos de lo hecho.

Aquí terminaríamos esta breve reseña, si no hubiésemos de manifestar nuestra disconformidad con el Sr. Soler sobre el juicio que emite acerca del *Dieu dans la nature* de M. Camilo Flammarion. Censura aquél á éste el que, para refutar á los materialistas, se haya contraído exclusivamente á los datos positivos suministrados por el método experimental. La censura sería fundada, si Flammarion hubiese elegido el campo; pero como ha tenido que situarse en el que le han señalado sus adversarios, creemos que ha obrado con sumo acierto. Cualesquiera otros argumentos que hubiese empleado, hubieran sido rechazados por sus contrincantes. Aparte esto, M. Flammarion empieza ahora á tratar su gran tesis. El *Dieu dans la nature* es por decirlo así un capítulo de la obra que piensa escribir. Lo que el Sr. Soler echa á ménos irá apareciendo paulatinamente. Así, por lo ménos, lo creemos y esperamos nosotros.

Concluiremos manifestando nuestra satisfaccion al ver que, fuera del Espiritismo, se empieza en España á acudir á las lógicas ideas de la pluralidad de mundos habitados y existencias del alma, para explicar los grandes fenómenos sociales y anomalías de la vida individual. Cuando así se hace, todo aparece como racional y lógico, prueba evidente de que esos dos principios son exactos.

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE DOMENECH,
BASEA, 30.—BARCELONA.